

## JERUSALÉN LOS MUSULMANES Y JERUSALÉN\*

*Ziad Abu-Amr*

Universidad de Bir Zeit

Quizá no hay otra ciudad en el mundo que haya mantenido por tanto tiempo la expectación de la comunidad internacional. Jerusalén, como corazón de las tres religiones monoteístas: judaísmo, cristianismo e Islam, no permite olvidos. Su significado religioso ha generado su importancia histórica y política, así como su imagen simbólica; pero su religiosidad ha sido la base de considerables controversias.

Esta controversia se da en torno a quién se considera merecedor de poseerla, apoyándose en argumentos religiosos, culturales, históricos, políticos. Por tanto, poder medir hasta qué punto un individuo puede identificarse con la ciudad hasta llegar a creerse poseedor exclusivo de ésta es un tema tan psicológico y subjetivo que difícilmente podrá zanjarse<sup>1</sup>.

En el caso de los musulmanes, en especial palestinos, Jerusalén es reconocida como un lugar de credo tanto para judíos como cristianos, enfatizando el carácter musulmán de la ciudad, y su derecho de adherencia constituye una parte integral de su percepción doctrinal de la ciudad.

La diversidad de hechos tangibles avala los intereses de los musulmanes sobre la Palestina histórica, más aún, sumando la fuerte connotación evocativa y emocional en los sentimientos de todo musulmán. Jerusalén, la tercera ciudad sagrada del Islam, después de Meca y Medina en Arabia Saudita, tiene prominencia al ser la

\* Publicado con la autorización de *Palestine-Israel Journal*, volumen II, n°2, 1995.

<sup>1</sup> Ibrahim Abu Lughod, "Jerusalén – Perspectivas Islámicas II", en O. Kelly Ingram, ed., *Jerusalén: La llave de paz para el Medio Oriente*. North Carolina: Triángulo de Amigos del Medio Oriente, 1977, p. 53.

primera *Qibla*, es decir, el lugar de referencia hacia donde se dirigían las plegarias de Mahoma y su nascente comunidad islámica, hasta que dicha dirección fue cambiada hacia Meca un año y medio más tarde por “orden divina”.

Otro importante antecedente de la religiosidad de Jerusalén es el milagroso viaje nocturno del Profeta a esa ciudad, de donde ascendió al cielo. Este hecho es descrito en el Corán en el primer verso del capítulo (Sura) XVII: “Gloria a aquel que ha transportado, durante la noche, a su servidor desde el templo sagrado de la Meca al templo lejano de Jerusalén (al-Masyed al-Aqsa), cuyo recinto hemos bendecido, para mostrarles nuestros milagros. Dios lo oye y lo ve todo”.

De acuerdo con la tradición musulmana, en dicho viaje (*al-Isra wal Mi'raj*), el Profeta fue transportado sobre un caballo con alas de Meca a Jerusalén, donde rezó con Abraham, Moisés y Jesús, y luego ascendió al cielo acompañado por el arcángel Gabriel. Durante su ascenso, pasó por los Siete Paraísos, donde se reunió con los otros profetas. El Duomo de la Roca de la Mezquita ubicada en la explanada de Al-Aqsa es el lugar del cual Mahoma ascendió al cielo.

Muchos críticos discuten el episodio del Profeta, calificándolo como un viaje espiritual y no físico; pero más allá de aquello, este hecho tiene significados más profundos:

- Establecer un lazo entre Jerusalén y el Islam desde los inicios de la comunidad religiosa, además de posesionar a la ciudad como primera *Qibla*.
- Inspirar a los creyentes con una sólida doctrina, que permita un lazo de unión entre cada uno de los musulmanes del mundo quienes hasta hoy celebran este episodio anualmente.
- Por último, este hecho introdujo una nueva manera de vivir la ciudad, pues desde aquel momento los musulmanes consideraron un deber sagrado protegerla de las invasiones (bizantinas y persas).
- Además, da origen al verso coránico revelado en sus tierras (S:43, V:44): “Interroga a los apóstoles que hemos enviado ante ti, si les hemos escogido más dioses que Dios para adorarles”.

### *Jerusalén y el Califato*

Omar Ibn al-Khattab, segundo califa musulmán, aceptó en persona la capitulación de Jerusalén que estaba bajo control bizantino, y localizó la Roca cerca de la cual construyó una mezquita antes de abandonar la ciudad. Un gran número de compañeros del Profeta visitó la ciudad; algunos se quedaron y pudieron vivir sus últimos días en Jerusalén.

Desde ese humilde comienzo, la ciudad llegó a ser definitivamente la tercera ciudad santa del Islam; se eliminó su nombre romano y se convirtió en *Bait*

*al-Muqaddas* (La Casa Sagrada), al igual que la Meca se denominó *Bait al-Maqdis* o simplemente *al-Quds* (la Ciudad Santa) la misma que más tarde llegó a ser *Quds al-Shariff* (la Ciudad Santa y Noble).

Durante el reinado de las dinastías Omeya y Abasí, el significado de Jerusalén y su utilización como fuente de legitimidad religiosa se potenció, tanto así que Mu'awiyah, el primer mandatario omeya, se proclamó califa en Jerusalén, en vez de Damasco, que era la capital. Y su sucesor convirtió la ciudad en la capital religiosa, dado que Meca y Medina estaban ocupadas por sus rivales.

Aun cuando Meca y Medina volvieron al control omeya, los califas acordaron mantener el rango de respeto que merecía Jerusalén, equivalente al de las dos ciudades anteriores, hecho que continuó con la llegada de los abasíes al poder y los sucesivos líderes mamelucos y otomanos.

A pesar de su significado religioso, Jerusalén nunca fue la capital del imperio islámico, como tampoco lo fueron la Meca o Medina. Esto se explica debido a que la elección del núcleo del Califato es parte de una estrategia político-económica más que religiosa.

Esta situación no impidió que Jerusalén fuera históricamente un centro de peregrinaje, de rezos, de estudios y residencia. La mezquita Al-Aqsa destacó por ser un célebre centro de estudios, donde académicos de todo el imperio acudían a instruirse.

Los musulmanes creen en todos los profetas cristianos y judíos, así como en los textos sagrados; sinagogas e iglesias son templos de Dios y sus fieles no son paganos sino “los pueblos del libro”. Ambos credos son parte integral de la tradición islámica y por ello, al ser el Islam la última revelación, la creencia culmine de todos los profetas desde Abraham a Mahoma, su época de desarrollo es también la más tolerante con las otras religiones que adoran a un solo Dios.

Los musulmanes gobernaron Jerusalén por trece siglos, desde 638 d.C. hasta el comienzo del siglo XX (1917), con la excepción de 103 años de dominación cruzada. Los años y los eventos, muchas veces sangrientos, como la toma de la ciudad por los cruzados (1099), fortificaron su tradición e historia.

Palestinos y musulmanes árabes, incluso los mismos pobladores cristianos de la ciudad, han recordado por siglos la “guerra santa” que provino de Europa. Todos fueron masacrados, incluso dentro de los mismos lugares sagrados; hubo saqueos, destrucción, ocupación violenta, lo que constituye uno de los hechos más significativos de la percepción musulmana de Occidente. Habría que reflexionar entonces, si acaso las olas de fundamentalismo musulmán no son producto de las agresiones constantes provocadas por el mundo cristiano occidental desde las Cruzadas hasta el día de hoy.

Saladino fue el líder musulmán que logró liberar a Jerusalén, hecho considerado el “más importante” en la historia islámica desde la anexión de la ciudad de

Jerusalén casi seis siglos antes; esto, debido a que la llegada de Saladino coincide con el aniversario del viaje nocturno del Profeta, lo que fue considerado por los musulmanes como providencial.

Desde 1967, las fuerzas militares israelíes ocuparon la zona, lo que es considerado por palestinos y musulmanes como una ocupación cruzada: “Por el hecho de ocupar Palestina, los cruzados modernos lograron la enemistad de todos los árabes; por haber conquistado Jerusalén, la de todos los musulmanes. ¿Es que estos cruzados modernos quieren repetir la historia?”

### *Jerusalén ocupada*

Desde la toma israelí de la ciudad, numerosos árabes, musulmanes y no musulmanes, analizaron las consecuencias de la ocupación, e incluso se destacó el carácter islámico de la ciudad frente a los esfuerzos de Israel por apropiarse de ella, judaizándola.

Después del aumento del fundamentalismo islámico, como reacción a ciertos hechos políticos y socioeconómicos, la Ciudad Santa ha sido una fuente más de inspiración y movilización. La ocupación judía de la ciudad indica a los islamistas la debilidad de los musulmanes y árabes del mundo, y los moviliza a luchar para liberarla. Para los musulmanes la primera *Qibla* y la tercera ciudad santa del Islam no puede estar bajo control extranjero, peor aún, siendo un dominador intolerante, racista y violento.

En cuanto a política, la ciudad tiene una importancia primordial de igual envergadura para palestinos seculares o islamistas. Los partidos laicistas no hacen mención específica de Jerusalén, porque esta se considera parte integral de los territorios palestinos que deben ser devueltos. Los nacionalistas resaltan que ésta es la capital de Palestina, tal como se expresa en la Declaración de Independencia de 1988. Y en el caso de los islamistas, Jerusalén es el corazón de Palestina y la ocupación no les permite ejercer su rol de custodios de la ciudad sagrada; por tanto, su lucha por recuperarla es parte importante de sus discursos y literatura.

“Después de Meca y Medina, no hay ningún lugar más importante para los musulmanes que la primera *Qibla*, donde vienen peregrinos de todo el mundo a orar. Los rezos en la tierra de la mezquita Al-Aqsa equivalen a 500 rezos en cualquier otra parte del mundo, excepto Meca y Medina. Jerusalén es la cuna de las religiones y el refugio de los profetas. (...) El viaje nocturno fue una bendición de Dios para la tierra de Palestina, dicho viaje no tuvo lugar en ninguna otra ciudad del mundo, solo en Jerusalén; cuyo fin era Hermanarla con Meca y Medina, y anunciar a los musulmanes su importancia” (documento que publicó el movimiento Hamas sobre el estatus de la ciudad).

Así también, los movimientos islamistas árabes consideran a toda la palestina histórica como parte integral del patrimonio Islámico (*Waqf*). Mamad Hamid Abu el – Nasr, líder supremo de los Hermanos Musulmanes en Egipto expresó:

“Nunca hemos negociado y nunca negociaremos la tierra de Palestina. Palestina entera pertenece a los musulmanes, el enlace entre Palestina y los musulmanes deriva de su lealtad a la doctrina religiosa y a la Shari'a (ley islámica) Por lo tanto, negociar sobre Palestina significa negociar sobre nuestra fe, nuestra ley y nuestros lugares santos; también significa renunciar y negar nuestra historia, nuestros mártires y nuestros héroes: abandonar Palestina es un acto de traición. Dios ordenó que no deberíamos ceder nuestras patrias a nuestros enemigos, declaró que era obligatorio para nosotros crear poder y fuerza para recuperar de los enemigos lo que nos fue arrebatado. Eso es el veredicto de Dios y no violaremos su veredicto”.

Incluso, los académicos y autoridades moderadas mantienen opiniones similares sobre Palestina, lo que influye en el sentimiento de adhesión que se observa en el resto del mundo árabe. El Sheik Abd-Aziz-Bin Baz, uno de los religiosos de más prestigio en Arabia Saudita, ha expresado que “Palestina es un problema islámico exclusivamente y que los musulmanes deben luchar (Yihad) contra los judíos hasta que la tierra regrese a sus propietarios”.

Yasser Arafat, jefe máximo de la Autoridad Palestina, habla de “la capital”. Él sabe muy bien la importancia de Jerusalén para el pueblo y, en especial, la potencia que ha tomado el discurso islamista en torno a la recuperación de la ciudad, partidos que a su vez ejercen fuertes presiones sobre su gobierno; por tanto, cualquier acuerdo de paz elimina de la discusión transar Jerusalén. Como dice la Constitución de Hamas:

La tierra de Palestina es un waqf musulmán por generaciones y hasta la eternidad. Es inadmisibles abandonarla o ceder parte de ella. ¿Quién tiene derecho de decidir en nombre de las generaciones musulmanas desde ahora hasta la eternidad?

El mismo rey Hussein, hoy fallecido, mantuvo en sus discursos el tema de la Ciudad Santa, validando su postura en su directa descendencia del clan del Profeta y su labor de administración de los lugares santos, desde 1950 hasta, incluso, un tiempo después de la anexión por parte de Israel.

Los intentos de reemplazarlo del rey Fahed, de Arabia Saudí, inquietaron a los jordanos. Rencores que derivan de un pasado histórico de desconfianzas entre los hashemitas y los saudíes. No así con el rey Hassan de Marruecos que donó fuertes sumas de dinero para reparar la mezquita Al-Aqsa sin preocupar a la dinastía jordana. El rey marroquí, guía espiritual de su pueblo, nunca deseó disputar los derechos jordanos en Jerusalén; su acto fue solo una manifestación de lo que su pueblo siente por la Ciudad Santa.

Otro ejemplo de la importancia espiritual de Jerusalén se da con el presidente egipcio Anwar el-Saddat quien, en un intento de mitigar el impacto personal y social del tratado de paz que firmó con Israel, rezó en la mezquita de Al-Aqsa, en 1977. Su posterior asesinato en 1980 para muchos fue producto de su fracaso al tratar de recuperar la ciudad, luego que en el tratado que ofició no se incluyera la condición de Jerusalén.

Es evidente la falta de respeto que ha sufrido la Ciudad Santa en manos de Israel: después de la ocupación se destruyeron dos mezquitas (Al-Buraq y El-Afdali) y se expulsó a todos los habitantes del barrio Mugrabi de la Ciudad Antigua, el que fue destruido para construir una enorme plaza frente al Muro de los Lamentos. En 1968, la mezquita Al-Aqsa fue incendiada misteriosamente, sufriendo daños a sus muebles, el altar y parte de sus muros. La explanada de Al-Aqsa ha sido blanco continuo de ataques y sabotajes: en marzo de 1980, se encontró gran cantidad de explosivos; en 1982, un soldado israelí entró en el recinto de la mezquita matando a dos palestinos e hiriendo a 44; en marzo de 1983, 46 israelíes instalaron explosivos bajo la mezquita, siendo descubiertos por los guardias musulmanes.

Grupos terroristas judíos, continúan sus intentos por destruir o apoderarse de los lugares santos musulmanes. Como ocurrió con el grupo “Los Fieles del Templo”, quienes han intentado entrar en innumerables ocasiones al Haram al Sharif para poner la primera piedra del Tercer Templo judío en dicho lugar. Uno de sus intentos fue en octubre de 1990, fecha en que 5 mil palestinos se encontraban en el lugar. En el enfrentamiento participaron soldados israelíes, por lo que el saldo fue de 21 muertos y 150 heridos palestinos.

Y no es lo único; las excavaciones arqueológicas ilegales, demoliciones y construcciones hechas son pan de cada día, cuyo único objetivo es devastar la tradición religiosa y el legado material-histórico de la Ciudad Santa.

Jerusalén es parte de la lucha palestina iniciada desde la Declaración de Balfour (1917) y el Mandato Británico de 1922. Cuando las Naciones Unidas plantearon el Plan de Bipartición en 1947 —el cual incluía la internacionalización de Jerusalén— ambos, árabes y judíos, lo rechazaron.

Al usarse el argumento del patrimonio religioso exclusivo basándose en las Santas Escrituras, se hace casi imposible encontrar una solución política al problema, que depende, a su vez, de una solución concreta para todo el pueblo palestino. Por el momento, Jerusalén es el problema principal, junto con el derecho a retorno de los refugiados, temas que no permiten un acuerdo definitivo y justo entre israelíes y palestinos.

Descartar o posponer deliberadamente el debate es también una de las principales razones de la oposición de los islamistas al proceso de paz. Cuando los palestinos participaron en la Conferencia de Madrid, en octubre de 1991, Jerusalén no era una de los temas de discusión y a sus pobladores no les fue permitido participar como miembros oficiales en las negociaciones. En contraste, los islamistas

palestinos y árabes que estaban presentes en la Conferencia Islámica en Teherán condenaron la Asamblea de Madrid y repudiaron la presencia palestina y árabe en ella.

Igualmente, Jerusalén estaba una vez más ausente en el acuerdo Palestino-Israelí de la Declaración de Principios realizada en Oslo y firmada en Washington el 13 de septiembre de 1993. Estos acuerdos fueron muy criticados por islamistas de todo el mundo árabe; incluso, grupos de Egipto, Jordania, Kuwait y Emiratos Árabes Unidos, entre otros, promulgaron varias declaraciones, rechazándolos. Islamistas palestinos hicieron declaraciones similares y prometieron continuar su lucha contra la ocupación; Hammas e Yihad Islámica criticaron duramente al presidente Yasser Arafat, acusándolo de traición.

Israel persiste en afirmar que Jerusalén es una ciudad indivisible y la capital eterna de Israel, lo que ha complicado los esfuerzos para encontrar un denominador común entre palestinos e israelíes. Jerusalén, paradójicamente, continuará siendo un enorme problema para que ambos pueblos consigan llegar a una paz. El tipo de solución que se encuentre influirá en el avance o estancamiento crónico del anhelado proceso de paz. Si no se da el control de Jerusalén Este —o, por lo menos, de los lugares santos musulmanes— al Islam, la ciudad permanecerá como el símbolo de resentimiento, movilización y lucha.

#### ABSTRACT

*Professor Abu-Amr says that Muslims recognize the importance of Jerusalem to Christians and Jews, but stresses that its Muslim religious prominence and character entitles them to it. Israeli attempts to judaize the city is totally rejected by Palestinian and Muslims the world over. Furthermore, nationalist Palestinians consider it the capital of Palestine. In view of previous failed attempts by Jewish extremists to destroy the al-Aqsa Mosque, many Muslims fear that if the occupation continues, they may eventually succeed. He considers that there will be no permanent solution to the conflict without the total restitution of the city to its rightful owners.*